

‘Libre y salvaje’, un canto a la libertad

Libre y salvaje es la historia de cómo Ignacio Dean, un joven malagueño de 35 años, cumplió su sueño de ser el primer español en dar la vuelta al mundo a pie. Este viaje comenzó el 21 de marzo de 2013 en el kilómetro 0 de la puerta del Sol en Madrid y lo finalizó en el mismo lugar exactamente tres años después.

En estos tres años Ignacio recorrió 4 continentes, 31 países, 33 kilómetros y ha gastado un total de 12 pares de zapatillas. Llevó consigo un carrito de 50kg de peso en el que consiguió reunir todos los elementos imprescindibles para sobrevivir en su aventura: una tienda de campaña, un saco de dormir, una esterilla, la ropa justa y necesaria, un botiquín de emergencia, una navaja, un cuaderno para relatar sus aventuras y agua y comida.

Este libro publicado en España por la editorial Planeta en 2017 es un canto a la libertad, un mensaje de motivación e inspiración, un ejemplo de proeza. A lo largo de esta aventura Ignacio pudo conocer la soledad, el hambre, la sed, la fatiga, la frustración. Pero también pudo experimentar la hospitalidad, la bondad, la belleza y especialmente la plenitud de estar vivo.

Como él mismo ha dicho, con pasos pequeños se puede llegar muy lejos, y aprovechó este reto deportivo y personal para enviar un mensaje medioambiental de amor y respeto al planeta tierra. De hecho decidió llamar a su viaje “Earthwidewalk, marcha mundial por la naturaleza y el planeta tierra”.

El libro se divide en cuatro partes: Europa “la piedra que toque”, Asia “el dragón”, Oceanía “libre y salvaje” y América “un mundo mágico”. Cada parte se divide a su vez en capítulos, relatando en el décimo y último su vuelta a casa. Ignacio utiliza un lenguaje sencillo y ameno, fácil de leer, nos permite tener la sensación de estar caminando junto a él. Podemos imaginarnos en medio del caos de India, la inmensidad de Australia, la delincuencia de algunas zonas de Iberoamérica... Es curioso cómo a medida que se aleja de Europa nos damos cuenta de que la seguridad del viaje va desapareciendo poco a poco. Eso sí, a veces se echa en falta más profundización en las personas que conoce a lo largo del viaje y sus anécdotas.

Aunque decidió emprender este viaje solo, Ignacio contó con ayuda para financiar su viaje gracias a patrocinadores y donaciones aunque, como él mismo dice, el mayor patrocinio fue aquella gente que se encontró por el camino y le ofreció una cama donde dormir o un plato de comida.

Recorrer el mundo a pie fue para él toda una oportunidad para reflexionar sobre la vida y nuestra sociedad. En el libro podemos encontrar muchas de las reflexiones que nacen a través del viaje y los lugares que va descubriendo y la gente que encuentra por el camino: “Los pilares de tu cultura se resquebrajan cuando observas que no hay una verdad única, sino muchas formas diferentes de entender la realidad, los cimientos se tambalean al ver que lo que hasta entonces consideraban como válido deja de serlo, y te ves entonces en la necesidad de adoptar una mirada más amplia, un pensamiento más universal y lleno de posibilidades, dejar las cosas fluir sin tratar de retenerlas. Este viaje es como el viento que barre tu espíritu de prejuicios y palabras sesgadas, como la lluvia que limpia los campos de una atmosfera viciada; como una casa que al vaciarla de muebles se llena de aire y de luz, un regreso a las raíces, un retorno a la sencillez”.

Libre y salvaje es un prisma con muchas caras que nos hace viajar de muchas formas diferentes. Nos acerca a lugares remotos del planeta tierra y a las culturas y costumbres

de cada país que Nacho va pisando, y a la vez nos hace viajar a través de sus vivencias y emociones. A medida que avanzamos en la lectura vamos aprendiendo de la experiencia al igual que Nacho, incluso nos despierta ese espíritu aventurero que en muchas ocasiones se nos queda olvidado: “Nos dicen que hay que comprar, consumir, rodearse de cosas, pero cuando lo hacemos seguimos insatisfechos, cuando no podemos nos genera frustración. Hemos elegido el sedentarismo, la comodidad de un sofá entre cuatro paredes y la falsa seguridad de un trabajo frente a la brisa del océano; el viento frío que corta nuestra cara en el gélido invierno; los bosques nevados; las hogueras y las noches bajo el inmenso cielo estrellado. Hemos renunciado a la vida libre y salvaje, no hemos alejado de la naturaleza”.

En definitiva, Ignacio Dean nos cuenta la vuelta al mundo desde la perspectiva de alguien que ha vivido mil aventuras, que sabe que el mundo es un lugar asombroso y que una vida no es suficiente para verlo todo, por eso debemos aprovechar al máximo cada minuto de ella. Nos enseña que el mundo está repleto de culturas y personas diferentes, cada una con sus ideas y costumbres propias, y que por lo tanto **no existe una verdad absoluta**. Nosotros **tenemos el poder de cambiar nuestra realidad y decidir luchar por cumplir nuestros sueños**. También demuestra que **no es necesaria una narrativa compleja para cautivar al lector mientras la historia que se cuente sea interesante y cautivadora** y permita al lector reflexionar y soñar. Y por último, que **lo más importante del viaje son las personas que te vas encontrando por el camino** y que el idioma no tiene por qué ser una barrera, pues solo se necesita un boli, papel y **el lenguaje más antiguo de todos: el de los gestos y las miradas**.